

La documentación audiovisual en televisión en el mundo 2.0: retos y oportunidades

Audiovisual documentation on television in the 2.0 world: challenges and opportunities

Mabel Giménez Rayo

Coordinadora de Documentación en AOS para Antena3 TV
Profesora Asociada Universidad Carlos III de Madrid
mgimenez@spw.es

RESUMEN

La documentación audiovisual de televisión se está viendo afectada tanto por agentes externos, principalmente la crisis económica (cambios en la programación, disminución de la producción propia, cierre de corresponsalías, fusiones, etc.), como por agentes internos, entre los que se encuentran la irrupción de los periodistas en tareas propias de los documentalistas y la digitalización de la producción audiovisual y del archivo analógico. Unos factores que están incidiendo en el trabajo diario de los documentalistas y también en su razón de ser.

En este artículo, se pretende demostrar que el actual cuestionamiento de la profesión carece de argumentación, ya que la influencia de estos factores sobre la labor de los documentalistas audiovisuales no es tan negativa como *a priori* puede parecer, y que, aunque es cierto que esta disciplina tendrá que adaptarse a las nuevas circunstancias, la existencia de documentalistas en las televisiones va a ser cada vez más necesaria.

Documentación audiovisual, Televisión, Digitalización, Crisis, Archivo audiovisual, Material audiovisual, Selección, Análisis documental, Tratamiento documental, Recuperación de la información, Internet

ABSTRACT

*Audiovisual documentation on TV is being stilted for external factors -the economical crisis- and internal factors. The external factors have induced changes on different areas of TV such as program planning, decrease of production of in-house programs, close down of correspondent offices, mergers of different channels, etc. The internal factors, the digitalization of the audiovisual production and the analogical archive, have induced to change tasks that until now have been done by documentary makers and nowadays are being realized by journalists. Those factors affect not only the daily work of the documentary markers but also their *raison d'être*.*

The purpose of this article is to show that the actual questioning of the profession does not have any kind of reasoning. On one hand, the influence of the external and internal factors already mentioned over the documentary makers is not as negative

as it may seem a priori; on the other hand, besides it is truth that this discipline will have to adapt itself to the new circumstances, day by day documentary makers are going to be more and more necessities on TV.

Audiovisual documentation, Television, Digitalization, Economical crisis, Audiovisual archive, Audiovisual material, Selection of contents, Documentary analysis, Documentary treatment, Retrieval of information, Internet

En la situación de crisis en la que nos encontramos es difícil plantear un futuro halagüeño para la documentación audiovisual. Con todo consideramos que la perspectiva no es tan “negra” como algunos pretenden, aunque es indudable que se avecina una época de cambios en la disciplina, originados en parte por la crisis y en parte por las nuevas tecnologías, que van a afectar tanto a los recursos como a la labor de los documentalistas. Unas causas y unas consecuencias a las que dedicaremos las siguientes páginas, no sin antes explicar cuál ha sido, y sigue siendo, la labor primordial de los documentalistas audiovisuales de televisión, pues no nos parece adecuado analizar los cambios que se están produciendo en la profesión, sin haber dado antes unas pinceladas sobre el que ha sido su contenido hasta este momento.

¿Qué hacemos?

La misión del documentalista en televisión es doble. Por un lado, es el responsable de la creación y del mantenimiento del archivo y, por otro, debe colaborar en la elaboración de la programación, aportando la información escrita, gráfica y audiovisual necesaria.

La existencia de un buen archivo audiovisual es fundamental para una cadena de televisión, de ahí que sea al tratamiento documental de este material al que más tiempo y recursos dediquen los centros de documentación de televisión (GIMÉNEZ RAYO, 2007: 24). La adecuación del archivo a los objetivos de la empresa, las necesidades de los usuarios y los recursos disponibles explica las diferencias que existen en el tratamiento del material audiovisual en las televisiones. Pues, como es evidente, no podrán trabajar de la misma manera el centro de una televisión local con uno o dos documentalistas (¡un número demasiado optimista para los tiempos que corren!) que el de una televisión generalista con 25, ni por número de documentalistas ni por los objetivos de la cadena.

En líneas generales, y salvando las diferencias que suele haber en las televisiones en función de la procedencia del material (informativos o programas) o del tipo de grabación (material original o emitido), el tratamiento documental del material audiovisual está compuesto fundamentalmente por los procesos de selección y análisis documental. Labores en las que se están produciendo cambios importantes derivados sobre todo de los avances tecnológicos. Lo normal es que estos procesos sean realizados por un mismo documentalista, aunque a veces, como es el caso de TVE o LA SEXTA, cada fase documental es competencia de un departamento o documentalista diferente.

La selección del material original es la fase clave del tratamiento documental, ya que es la que más directamente incide en la creación del archivo. En ella, el documentalista decide, en función de los criterios y normas establecidos por el centro de documentación y de su conocimiento de las necesidades de los usuarios y del archivo, qué material pasará a formar parte del archivo y qué material será eliminado. Las diferencias en este proceso van desde el objeto de la selección hasta su misma realización. No todas las televisiones la realizan y algunas de las que la acometían la han dejado ahora en manos de los redactores.

Una vez seleccionado el material original, se pasa a la fase de análisis documental. Se trata de describir de la manera más exacta posible el contenido del material (tanto la imagen como el sonido) para posibilitar su recuperación. No siempre es fácil describir el contenido del material audiovisual. En ocasiones, resulta tremendamente complicado traducir el componente subjetivo de la imagen a palabras (hablamos de materiales que reflejan soledad, tristeza, ternura, etc.) y tampoco es fácil acertar con el grado de exhaustividad requerido (“Personas hablando por teléfono móvil” o “Personas por la calle hablando por teléfono móvil del modelo X de la marca Y”). No sólo se analiza el material seleccionado, sino también la emisión.

Suministrar la información de la manera más rápida posible ha sido hasta el momento otra de las principales labores de los documentalistas audiovisuales de televisión. El centro de documentación debe facilitar en el menor tiempo posible tanto la información escrita como el material audiovisual, gráfico (fotografías de aquellos acontecimientos o personajes de los que no haya material audiovisual) y sonoro (músicas para ambientar ese reportaje) necesarios para ilustrar la noticia de que se trate y para elaborar reportajes retrospectivos o que complementen la noticia principal. Esta labor de recuperación de la información en la actualidad está empezando a ser asumida por los redactores, una circunstancia que nos introduce de lleno en la segunda parte de este artículo dedicado a los cambios que se están produciendo en la profesión.

¿Qué nos está pasando?

En este apartado, intentaremos analizar qué está cambiando en la Documentación audiovisual, por qué se están produciendo esos cambios, de qué manera está variando la labor de los documentalistas y, lo más importante, comprobar si de verdad la profesión está siendo amenazada como consideran algunos o tan sólo se trata de una nueva evolución, de un cambio más, en una profesión acostumbrada a adaptarse a los adelantos tecnológicos.

La crisis económica, la irrupción de los periodistas en tareas hasta ahora propias de los documentalistas y la digitalización tanto de la producción audiovisual como del archivo analógico, son, en nuestra opinión, los principales causantes de los cambios que se están produciendo en la documentación audiovisual de televisión.

Influencia de la crisis económica en el trabajo de los documentalistas

La principal consecuencia de la crisis económica en los centros de documentación es la reducción de la plantilla, de los que el ejemplo más reciente, por desgracia, es el ERE de la televisión autónoma valenciana Canal Nou que afectará a 14 de los 20 integrantes del departamento de documentación (ABC, 23/07/2012). Otras cadenas han optado por la vía de la externalización del departamento, como ha sido el caso de Antena3 TV. Es posible que, en esta línea de abaratar costes, aparezcan en un futuro no muy lejano otras figuras y modelos laborales como el documentalista autónomo o el teletrabajo (LÓPEZ DE QUINTANA, 2007: 406). Pero ¿cuáles son las causas que llevan a tomar esta decisión? ¿Qué hay de cierto en los argumentos esgrimidos para llevar a cabo estas reducciones de plantilla?

La crisis ha obligado a las televisiones a tomar medidas para recortar gastos. Entre las más importantes podemos citar, la supresión de corresponsalías y de centros territoriales y la disminución de la producción propia, tanto en la grabación de material original como en la producción de programas. En la actualidad, las cadenas de televisión ya no producen programas (la mayoría son de producción ajena o como mucho coproducciones) y también se ha reducido el número de las coberturas diarias, ahora realizadas por agencias o *freelances*, más baratos, y a los que sólo se acude cuando hace falta. Esta disminución de la producción propia tiene una doble repercusión en el centro de documentación. Por un lado, afecta a la reactualización del archivo, ya que al no recibir tanto material original como antes, no se actualiza con la periodicidad que sería deseable y, por otra parte, incide en una menor demanda de documentalistas en los centros de documentación de las televisiones (hay menos material que tratar). Este aumento de la producción ajena, que ha supuesto una proliferación de las productoras privadas, desgraciadamente, no se ha traducido en una mayor demanda de documentalistas audiovisuales, ya que, por lo general, estas empresas suelen tener plantillas reducidas y ofrecer contratos temporales con salarios bastante bajos y, además, con un perfil confuso, pues es habitual que se requiera a los documentalistas realizar también labores de producción y/o redacción.

Entre las medidas adoptadas por las cadenas de televisión para aumentar la audiencia, podemos citar el cambio en la programación. Ahora, los programas son básicamente de entretenimiento (concursos y ficción), casi no existen programas de debate, informativos o monográficos sobre temas de actualidad. Esta decisión también repercute en el centro de documentación, ya que se trata de programas con un bajo índice de reutilización y, por tanto, con un nivel de análisis muy bajo o inexistente, lo que se traduce en una disminución del tiempo empleado en la tarea de análisis, esta vez en lo relativo a la emisión.

Esta reducción en los tiempos de selección y análisis suele ser una de las razones esgrimidas para argumentar la reducción de plantilla en los centros de documentación. Sin embargo, este razonamiento carece de base, ya que no tiene en cuenta que en los centros de documentación igual que están disminuyendo o desapareciendo unas tareas, también están surgiendo otras nuevas, por lo que no es

tanto que los documentalistas tengamos más tiempo libre, sino que lo que existe es un desplazamiento del tiempo hacia otros quehaceres.

A este difícil escenario laboral, los centros de documentación tienen que añadir otro elemento negativo, el desconocimiento que existe, en general, no sólo en los niveles directivos sino también entre los usuarios más directos (periodistas, realizadores y productores) de la labor que realizan los documentalistas. Pues, aunque resulte curioso y hasta cierto punto incomprensible, son muchos los que, después de llevar años trabajando en una televisión, desconocen por completo en qué consiste el trabajo de los documentalistas, ni quién o por qué selecciona el material, ni por qué se analizan unos materiales de una manera y no de otra, es decir, da la sensación de que para algunos “el trabajo del centro de documentación se hace solo” (GIMÉNEZ RAYO, 2004: 474). Una situación que viene agravándose desde que, con la aparición de Internet y de los sistemas digitales, los redactores pueden buscar tanto la información escrita como las imágenes que necesitan e incluso en algunas cadenas de televisión hasta seleccionar el material que pasará al archivo definitivo, lo que lleva a muchos a considerar que se puede prescindir de sus servicios (MICÓ, SANZ Y MASIP, 2009: 288). Una concepción errónea, en la que no se tiene en cuenta el trabajo previo realizado por el centro de documentación, porque para que las imágenes puedan encontrarse, antes alguien las ha tenido que seleccionar y analizar, o sea tratarlas documentalmente, es decir que detrás de esa búsqueda relativamente fácil hay un documentalista que ha preparado el material para que pueda ser encontrado.

Irrupción de los periodistas en las tareas documentales

Gracias a Internet y a la digitalización de la producción audiovisual y del archivo analógico, los redactores están empezando a realizar tareas hasta ahora propias de los documentalistas, como son la búsqueda de información escrita, la recuperación del material audiovisual del archivo y la selección de material para el archivo. En este apartado, analizaremos los pros y contras de esta irrupción para ver si amenaza la labor del documentalista o, por el contrario, tan sólo supone un nuevo reto que afrontar.

Búsqueda de información escrita por los redactores en Internet

Desde la implantación de Internet, y más exactamente, desde su popularización allá por los años 90, los documentalistas hemos ido viendo como la búsqueda de información escrita se “democratizaba” (o como algunos apuntan se “googlelizaba”) y los redactores que antes nos necesitaban para conseguir la información que no encontraban en la prensa diaria, ahora recurren a Internet para ello. Los documentalistas hemos dejado de ser “los guardianes del tesoro” y hemos tenido que aceptar que los periodistas busquen “el tesoro por el camino que quieran”. Es lógico que los redactores, acostumbrados en el día a día a hacer búsquedas en Internet para temas personales, hayan querido dar el salto al terreno profesional y ganar en tiempo y autonomía (no hay que esperar a que el documentalista busque lo que necesitan).

Sin embargo, no todos los redactores comparten esta necesidad de autonomía, ni están por la labor de buscarse ellos la información, bien por falta de conocimientos o

bien simplemente porque consideran que se están convirtiendo en una especie de hombre-orquesta y que todas las funciones que ahora tienen que realizar les quitan tiempo para su misión principal (investigar y redactar). Por este motivo, aunque es cierto que la búsqueda de información ha descendido, todavía sigue siendo un capítulo importante de la tarea de los centros de documentación.

Y aún se nos ocurren más razones por las que esta labor tardará en desaparecer de la lista de tareas fundamentales de los documentalistas. La primera de ellas es el desconocimiento generalizado que existe sobre Internet, o mejor dicho sobre lo que se puede y no se puede encontrar en la red. ¿Quién no ha escuchado decir “*si no está en Google no existe*”? Esta afirmación demuestra dos cosas, por un lado que la mayoría de los periodistas recurren siempre a Google (MICÓ, SANZ Y MASIP, 2009: 287), aunque no sea siempre el recurso más adecuado, y, por otro, un total desconocimiento de la existencia de la llamada “Internet profunda o invisible” aquella a la que no llegan los motores de búsqueda (páginas protegidas con contraseña, bases de datos, etc.). En 2005, se calculaba que la Internet profunda era 500 veces mayor que la visible. Así pues, es bueno saber que no todo es “buscable” a través de Google.

Pero ¿qué y cómo buscan los periodistas en Internet? Básicamente, los redactores suelen buscar información para ampliar datos y contactar con afectados y expertos (MICÓ, SANZ Y MASIP, 2009, 288). En cuanto al cómo buscan, podemos afirmar que la mayoría de las búsquedas en Internet se resuelven con uno o dos términos como mucho y siempre desde la búsqueda simple. Por muy nativos digitales que sean los redactores, no suelen emplear la búsqueda avanzada. Una razón más por la que para las búsquedas más complejas se sigue recurriendo a los centros de documentación, pues no es lo mismo buscar “en qué cine ponen tal película” que “el impacto en la publicidad y en el cine de la fiesta de La Tomatina de Buñol”. Es cierto que siempre se ha considerado que buscar en las bases de datos es fácil, muy fácil (una opinión ahora refrendada por la facilidad de búsqueda que permite Internet). ¿A qué documentalista no le han dicho alguna vez “PON” y a continuación le han señalado el término por el que tenía que buscar?, pero la verdad es que no es tan fácil como parece. No vamos a exagerar ¡tampoco hay que hacer un curso en la NASA para aprender a buscar! Pero sí por lo menos conocer la base o el buscador con el que se está trabajando (qué operadores emplea, qué opciones permite, etc.).

Uno de los mayores peligros que conlleva la recuperación de información a través de Internet es la fiabilidad. No todo lo que se encuentra en la red es verdad. Hay que tener cuidado con la información que se obtiene y contrastarla siempre, por mucha prisa que se tenga. Desgraciadamente se pueden contar por miles los casos de utilización de información sacada de Internet sin contrastar. Como ejemplo más reciente, el caso de un chico de 18 años que se hizo pasar en Twitter por agente de futbolistas y de cuyas invenciones, una de ellas sobre el posible fichaje del madridista Kaká por el Manchester United, se hicieron eco sin antes contrastar la información periódicos como Fox Sports, Daily Mail, The Guardian o los españoles Marca y AS (ABC, 04/09/2012). Poco después de ser descubierto, este adolescente

publicaba una carta de despedida¹ en la que presumía de la facilidad con la que pudo engañar a un gran número de periodistas deportivos. Es cierto que las redes sociales se han convertido en un elemento de información muy importante, pero también lo es que hay que estar alerta ante la información que suministran porque ¿cuántas veces han matado ya en Twitter a Fidel Castro?

Otro problema que experimentan los redactores a la hora de buscar en Internet, es el momento en que la búsqueda les devuelve una enormidad de resultados y se encuentran con mucha información que escudriñar y con poco tiempo para ello. Esta es la razón por la que a menudo se compara al documentalista con “un salvavidas” o “un práctico de puerto” (RÍO, 2000: 546), ya que es el único que puede ofrecer tiempo, dedicación y conocimientos para discriminar entre los recursos de información que son fiables de los que no lo son (RUBIO, 2010: 651).

Como se puede observar, no hay que exagerar la repercusión que está teniendo en la labor diaria del documentalista audiovisual el hecho de que los redactores busquen información en Internet, ya que no supone una disminución de sus tareas habituales. Antes los periodistas también se informaban por su cuenta, con los teletipos o con el periódico del día, y sólo recurrían al centro de Documentación para las búsquedas más complejas.

Búsqueda de material audiovisual por los redactores en Internet

El apogeo de Youtube ha propiciado la utilización (y búsqueda) del material audiovisual existente en Internet, a veces como apoyo de las informaciones (películas, anuncios, imágenes de archivo, grabaciones de videoaficionados - primeros momentos de catástrofes y accidentes-, grabaciones de teléfonos móviles - carreras de coches, vejaciones, agresiones-, etc.) y otras como objeto mismo de la información (“los videos con más descargas”). Lo más significativo de esta descarga de material audiovisual de la red es la falta de preocupación existente por los derechos que presenta el material y por la calidad de la imagen, y así se emiten videos en los que te tienen que contar lo que estás viendo porque ¡¡no se ve!!

Al igual que comentábamos en el caso de la información escrita, en la audiovisual también hay ejemplos que demuestran sino el mal uso de las imágenes si por lo menos su falta de verificación, como es el caso comentado por Carlos Martín², documentalista de LA SEXTA, en su blog ENREDAN-DOC de un video realizado sobre el hundimiento del crucero Costa Concordia en el que se utilizaron imágenes del hundimiento de otro barco, el Pacific Sun en Nueva Zelanda en 2008, como si fueran las del Costa Concordia. Y, no sólo eso, sino que además se falseó el sonido ambiente ¿equivocación o intencionalidad?...

Búsqueda de material audiovisual por los redactores en el archivo de la cadena

Gracias a la digitalización de la producción audiovisual y del archivo analógico, los redactores pueden buscarse las imágenes que necesitan tanto las de actualidad (las

¹ <<http://www.twitlonger.com/show/j322tm>>

² <http://www.lasextanoticias.com/blogs/post/en_caso_de_duda_consulte_a_su_documentalista/25713>

que acaban de grabar o de llegar de los distintos centros, corresponsalías o agencias) como las de archivo. Hay quienes, erróneamente, consideran que abrir este tradicional “coto exclusivo” de documentación a la redacción ahorrará mucho tiempo en la labor diaria de los documentalistas, algo que no es cierto, pues aunque es verdad que el documentalista no empleará tanto tiempo en la búsqueda de imágenes, también lo es que realizar el análisis le llevará más tiempo, ya que se trata de permitir que “no expertos en la búsqueda” puedan encontrar aquello que buscan de la manera más fácil posible. Por tanto, no hay tal ahorro de tiempo, en el caso de los documentalistas se trata tan sólo de un desplazamiento del tiempo empleado en la búsqueda al dedicado al análisis, y en el de los redactores, claramente, de un aumento de tareas.

Algunos documentalistas consideran esta búsqueda en el archivo por parte de los redactores como una amenaza, como una pérdida de terreno, una impresión que no compartimos. No hay que olvidar que nuestros compañeros bibliotecarios ya pusieron antes el acceso directo y la consulta on-line de los catálogos y ¡no por eso desaparecieron!! Consideramos que esta búsqueda se centrará principalmente en lo que llamamos imágenes de recurso y en materiales más o menos repetitivos y se seguirá acudiendo a la intermediación del documentalista para las búsquedas más complejas del tipo “delitos contra la propiedad en Andalucía en el último año” (en las que hay que hacer búsquedas por varios términos -robo, tirón, atraco, butrón, asalto, hurto, etc.- y campos) o del tipo “El estilo de la princesa Letizia” (traje, vestido, falda, pantalón, pantalones, bermudas, abrigo, chaqueta, sombrero, pamelas, peinado,...) o las búsquedas de personajes cuyos nombres pueden aparecer con diferentes grafías (Maite o Mayte Zaldivar) o varias formas (Paquirrín, Francisco Rivera Pantoja, Kiko Rivera, Francisco Rivera,...). Unas búsquedas, para las que no sólo es necesario saber cómo buscar, es decir manejar la técnica, sino también y principalmente conocer el archivo de la cadena.

Además, no hay que olvidar que tanto en el caso de las imágenes de recurso como en el de acontecimientos de larga duración (“Operación Malaya”, “Desaparición niños de Córdoba”, “Caso Marta del Castillo”, etc.) el volumen del material que llega a las cadenas de televisión es tan grande que puede resultar difícil, si no se conoce bien el tema, saber qué material escoger o incluso no disponer del tiempo necesario para poder visualizar todo lo recuperado, por eso a veces es mejor acudir a una búsqueda experta, o sea al documentalista, que devuelva los mejores materiales en el menor tiempo posible.

Este acceso a las imágenes por parte de los redactores conlleva sus riesgos, algunos de trascendencia para la empresa, ya que pueden dar lugar a querrelas judiciales y, por tanto, económicas. El principal problema que presenta este “self-service de material audiovisual” es su mala utilización, bien por prisas, algo habitual en el medio televisivo, por falta de atención o simplemente por descuido. Este mal uso puede deberse simplemente a la falta de adecuación de la imagen a la información que ilustra o al empleo de un material de archivo claramente identificable en contextos negativos. En el primer caso, la falta de adecuación, podemos encontrarnos con los siguientes ejemplos: planos de la Audiencia Nacional con ¡¡policías con el

uniforme marrón!! Personas en la cola del INEM con abrigos y bufandas cuando es pleno agosto o ¡los precios de los productos en pesetas!! Esta falta de rigor en el empleo del material afecta a la información que se está transmitiendo, porque a buen seguro que quién vea a los policías de marrón en la Audiencia Nacional o a personas en el INEM con abrigos cuando es verano ¡sólo se estará fijando en la imagen y no estará prestando atención a la información que se está transmitiendo! Por no mencionar la imagen de “pobreza del archivo” que se trasmite al espectador. El segundo tipo de uso es el más grave, porque es el que desemboca en querellas judiciales y multas. Como ejemplos, podemos citar: el uso de planos de jóvenes totalmente identificables en botellones (¡¡pueden ser menores de edad!!); de primeros planos de personas bebiendo una caña de cerveza en un bar para ilustrar noticias sobre el índice de alcoholismo en España; de pacientes en la consulta de un médico en una noticia sobre agresiones a médicos o de personas andando por la calle en informaciones sobre la infidelidad, el absentismo laboral, etc.

Otro peligro, esta vez consecuencia de la falta de control que existe sobre los materiales en los sistemas digitales, es la libre disposición del material, es decir todos pueden acceder el material de todos y por tanto usarlo sin saber qué alcance o qué derechos pueden tener.

Una consecuencia negativa de esta búsqueda de material audiovisual por la redacción es la repetición de imágenes en un mismo programa, pues puede darse el caso de que dos o más redactores utilicen las mismas imágenes para realizar sus piezas, lo que también incide en la sensación de pobreza del archivo a la que antes aludíamos. Una circunstancia que, antes no pasaba, pues, al centralizarse las búsquedas en un documentalista (ya fuera el de la sección o el encargado de búsquedas) este tenía buen cuidado de que, en la medida de lo posible, las imágenes no se repitieran en un mismo programa.

Selección del material original por los redactores

En nuestra opinión, la opción adoptada por algunas cadenas de dejar la selección del material original en manos de los redactores amenaza no sólo a la profesión sino también al archivo. Pues, si cada “selector” selecciona el material que ha generado, sin tener en cuenta los demás materiales que se producen en la cadena, ni los que ya existen en el archivo, ni las necesidades de los demás usuarios del archivo, ni los recursos disponibles para tratar ese material y conservarlo, ni los objetivos de la empresa, tendremos como resultado un archivo poco riguroso y nada homogéneo, dado que cada uno selecciona de su material lo que considera mejor en función de sus criterios personales. No existe una normalización de la selección, ni hay unos criterios establecidos para evaluar el material. Esta selección, como es lógico deducir, dará lugar en el archivo a lagunas y a la conservación de materiales carentes de importancia o simplemente repetidos, ya que nadie se preocupará por el Archivo como ente general (GIMÉNEZ RAYO, 2007: 106).

Consideramos que el documentalista es quien mejor conoce tanto el archivo como las necesidades de los usuarios. Una opinión refrendada por Geoffrey Whatmore, uno de los más insignes estudiosos de la documentación periodística, que ya en los años 60,

consideraba “a todas luces una equivocación” dejar en manos de los redactores la selección del material (WHATMORE, 1970: 149-150), ya que no tienen una concepción de conjunto (no saben qué se han grabado en otros programas de la casa) y no suelen estar concienciados de la importancia que tiene para la cadena conservar el material audiovisual, por lo que sustituyen el criterio documental, indispensable a la hora de evaluar el material, por el de “utilidad personal”, es decir por el “me puede ser útil en el futuro”.

Evidentemente, el traspaso de esta función afecta en gran medida al trabajo del documentalista. Ni tan siquiera encontramos justificado este traspaso en el caso de plantillas muy reducidas en las que los documentalistas tuvieran que dedicarse exclusivamente a las tareas de análisis, principalmente de la emisión, porque ¿qué pasaría si de repente en estos centros a los redactores les diera por seleccionar mucho material? ¿Cómo se podría hacer frente al análisis de ese aluvión de material seleccionado? Consideramos, por tanto, que es preferible que la selección se adecue tanto a los recursos del centro de documentación como a las necesidades de los usuarios y se realice por documentalistas de una manera normalizada y coherente, en función de unos criterios de selección establecidos.

Influencia de la digitalización en el trabajo de los documentalistas

Con la digitalización del archivo y de la producción audiovisual, los documentalistas estamos asistiendo a una de las transformaciones más grandes en la historia de nuestra profesión. Y no es que no estemos acostumbrados a cambiar. La situación no es nueva. Ya la hemos vivido otras veces. Lo hicimos (lo hicieron, mejor dicho) cuando apareció el ordenador, como bien ilustra la película “Su otra esposa”, dirigida en 1957 por Walter Lang y protagonizada por Spencer Tracy y Katharine Hepburn, en la que las documentalistas de una importante cadena de televisión americana ven peligrar su puesto de trabajo cuando la empresa decide instalar un ordenador. Pese a que han pasado más de cincuenta años, las situaciones y los diálogos en lo que a la parte de documentación se refiere no han perdido actualidad y a buen seguro que más de un documentalista audiovisual ha podido escuchar recientemente alguna de las frases de la película. Y sobre todo, lo hemos hecho, no hace tanto tiempo, aunque ya nos parezca lejano, cuando apareció Internet. ¿Quién no recuerda lo que se tardaba antes en hacer un dossier de prensa? Pero si la aparición de Internet nos afectó en algunas parcelas, ahora la digitalización incide en todas, aunque no con la misma intensidad. A continuación, comentaremos las más significativas.

Pérdida de puestos de trabajo

La consecuencia más negativa de la digitalización de la producción audiovisual y del archivo es la pérdida de puestos de trabajo. Al igual que ha ocurrido en las redacciones en las que la figura del montador de video ha desaparecido o ha quedado relegado para las producciones más cuidadas, en los archivos es el personal de videoteca el que se está viendo más afectado por la desaparición de la cinta como soporte. Se necesita menos personal para preparar la emisión (paralelos de antena, copias de seguridad) y para gestionar el préstamo del material audiovisual. Ya no hay que buscar las cintas, prestarlas, devolverlas y colocarlas de nuevo, tampoco hay que etiquetarlas ni reciclarlas. Este personal es recolocado en otras actividades nuevas

generadas por la digitalización, como puede ser la ingesta del material o la digitalización retrospectiva, o desgraciadamente es amortizado.

Cambio en las tareas de documentación

La digitalización no sólo ha permitido el acceso de los redactores a la recuperación de la información escrita y audiovisual tanto en Internet como en las bases de datos propias, sino que también está modificando los tiempos y los procesos de las principales tareas de los documentalistas audiovisuales como son la selección del material original y el análisis documental tanto de la emisión como del material original.

La selección

Gracias a la digitalización, el ahorro de tiempo en la realización de esta fase ha sido espectacular, ya que los sistemas digitales permiten seleccionar el material en menos tiempo del grabado, es decir, antes en el sistema analógico esta fase suponía invertir dos o tres veces más tiempo de la duración del material grabado (esto sin tener en cuenta la temática, claro está, porque no es lo mismo seleccionar imágenes de recurso que el Debate del Estado de la Nación), porque había que visionarlo y luego repicar lo seleccionado en tiempo real, cosa que ahora no sucede en el sistema digital.

En cuanto a los cambios en esta fase de selección del material original, hay que recordar el ya mencionado en el apartado anterior sobre la realización de la selección por parte de los periodistas en algunas cadenas de televisión.

El análisis

No estamos del todo de acuerdo con la opinión generalizada de que con la digitalización se simplifica el análisis. Es cierto que ya no hay que describir pormenorizadamente la imagen para visualizarla, sino sólo para permitir su localización, pero hay que seguir describiendo, porque si no lo hiciésemos así ¿cómo nos las arreglaríamos para satisfacer búsquedas del tipo “Personas con bolsas de plástico/ecológicas de Carrefour”? si antes no hemos descrito este hecho (es decir, que llevan bolsas de determinado tipo o centro comercial). Tendríamos que ir viendo uno a uno todos los clips en los que aparecieran “Personas con bolsas”, hasta que encontrásemos lo que necesitamos, y lo peor es que esta tarea ¡¡habría que hacerla cada vez que nos hicieran la misma petición!! Es decir, el tiempo que se dice que se ahorra en el análisis, se pierde a la hora de la recuperación. Por ello, lo importante es encontrar el punto medio en el nivel de análisis, para no perder tiempo ni a la hora de analizar ni tampoco a la de buscar. Por ejemplo, no podríamos dejar de señalar que un político X está sonriendo, pero sí no describir en profundidad como es la sonrisa, como hubiésemos hecho antes en el sistema analógico. Es cierto que, en este caso, habría que visionar los clips que se recuperaran en la búsqueda para ver cuál es el que mejor se adapta a las necesidades del usuario. Pero lo que, de ninguna manera, deberíamos dejar de hacer es señalar esta circunstancia, es decir “que está sonriendo” porque entonces, por mucho que el sistema digital nos permita acceder al documento ¡¡no tendríamos tiempo para visionar todos los clips en los que aparece el político en cuestión para encontrar aquellos en los que sonría y llegar a tiempo a la emisión!!

En esta búsqueda del punto medio en la exhaustividad del análisis no hay que olvidar que ahora también pueden buscar profanos en la materia, y que, por tanto, sería aconsejable realizarlo de tal manera que permita a los nuevos buscadores encontrar el material que mejor se adecue a sus necesidades de la manera más rápida y fácil posible. Algo que, cómo es lógico suponer, implica algo más de tiempo, pues aunque no sea necesario describir el material pormenorizadamente, si lo es intentar ofrecer el mayor número de puntos de acceso para permitir una recuperación lo más exhaustiva posible. Por ejemplo, para que un material sobre un centro penitenciario, pueda encontrarse, habrá que incluir en el análisis otros términos como “cárcel, prisión o centro penitenciario” para que ese documento pueda aparecer por cualquiera de los tres términos por los que puede realizarse más habitualmente la búsqueda. Es posible que, en un tiempo no demasiado lejano, los avances en la recuperación semántica eliminen este paso al permitir una mayor precisión en la recuperación, pero hoy por hoy sigue siendo necesario, sobre todo para facilitar la búsqueda a personal poco avezado en las técnicas documentales.

Si el análisis del material original se simplifica gracias a la digitalización, aunque como acabamos de ver no tanto como se quiere creer, en el caso de la emisión también hay novedades significativas procedentes en esta ocasión del desarrollo tecnológico. Ahora hay aplicaciones que importan automáticamente la información contenida en scripts o escaletas y que convierten el audio en texto. Esto supone que el documentalista no tiene que analizar, resumir o completar el contenido de la emisión, pues el texto de los videos pasa directamente a ocupar el puesto del análisis. Una posibilidad que, en nuestra opinión, disminuye el coste del proceso documental en lo que a análisis se refiere, pero que eleva considerablemente el tiempo a la hora de la recuperación del material, puesto que aumenta el temido “ruido documental”, o lo que es lo mismo, recuperar material no adecuado a las necesidades del usuario.

A esta disminución del tiempo empleado en el análisis de la emisión, hay que añadir como, ya comentamos, la disminución de programas que necesitan ser analizados, al presentar un nivel de reutilización muy bajo, y el hecho de que muchas productoras ya entregan sus programas analizados.

Para terminar estas reflexiones sobre la incidencia de la digitalización en el análisis documental, nos gustaría llamar la atención, aunque sólo sea de manera muy breve, a lo que, nosotros hemos dado en llamar “la utopía de los metadatos heredados”. Todos los que trabajamos en documentación audiovisual creíamos que con la digitalización, uno de nuestros principales problemas, disponer de todos los datos del material a la hora de efectuar su tratamiento, iba a quedar solucionado gracias a “los metadatos heredados”, es decir, que cuando el material llegara a Documentación vendría perfectamente identificado, porque cada uno de los implicados en su creación habría cumplimentado los metadatos de su competencia (Redacción, los nombres y cargos de los personajes entrevistados, la fecha, el lugar, el tema de la noticia, las condiciones de uso del material y sobre todo su procedencia -si es una grabación propia, si es un material cedido por una empresa o si se lo han descargado de Internet- y Producción, los derechos) ... Cualquier documentalista que recibiera así

el material ¡¡estaría en el paraíso documental! Pero la realidad es muy distinta. Es posible que algunos documentalistas hayan conseguido este “paraíso documental”, pero lo cierto es que esta cooperación de todos los generadores del material (productores, realizadores, cámaras y redactores) en la introducción de metadatos es más bien utópica y que, en la mayoría de las ocasiones, los únicos datos con los que suele contar el material, son los que introduce el propio documentalista, que es el único que se preocupa por la correcta identificación del material. Una verdadera labor de investigación, que como es lógico suponer requiere mucho tiempo. Por este motivo y también porque se evitarían los problemas derivados del uso de material con derechos o procedencias desconocidas, es importante que todos y cada uno de los implicados en la producción audiovisual se conciencien de la importancia que tiene esta introducción de los datos de su competencia.

La búsqueda de información escrita y audiovisual

Internet y la digitalización han permitido al usuario entrar en terrenos antes “dominio exclusivo” del centro de Documentación. Ahora el periodista es autónomo para buscar y recuperar información (tanto escrita en Internet como audiovisual en la base de datos de la cadena). Esta nueva función asumida por los redactores, libera de tareas al documentalista, al quitarle las búsquedas rutinarias, y le deja más tiempo para abordar las más complejas y también para emprender nuevas tareas mucho más gratificantes y útiles para todos los implicados en la producción audiovisual, como veremos en el siguiente apartado.

¿Qué debemos hacer?

La fuerza arrolladora de Internet y los cambios que se están experimentando en los procesos tradicionales con motivo de la implantación de los sistemas de digitales y de la digitalización del archivo analógico están generando entre los documentalistas audiovisuales la sensación de estar siendo arrinconados por las nuevas tecnologías y de que todos estos adelantos y cambios acabarán con nuestra profesión, que ya no seremos necesarios y que nuestras labores serán asumidas por otros profesionales de la redacción (periodistas, realizadores, productores) o peor aún ¡por las máquinas!

Se impone, pues, un cambio, tanto en la mentalidad como en los procedimientos de trabajo. Hay que cambiar, no se pueden seguir realizando las mismas labores ni de la misma manera, porque todo ha cambiado. Ahora hay un nuevo usuario, mucho más activo y participativo en las tareas documentales, y el acceso a la información, tanto escrita como audiovisual, es más fácil y rápido. Lógico es, por tanto, que nuestras labores y procesos cambien para adaptarse a esta nueva realidad. Es lo mismo que ocurre con la enseñanza, los métodos tienen que cambiar porque han cambiado los alumnos y la sociedad, y las nuevas tecnologías obligan a abandonar los métodos tradicionales³. Por esta razón, nos ha parecido oportuno, después de comprobar cuál es el alcance real de los cambios que se están produciendo en nuestra profesión, dedicar unas líneas a analizar qué transformaciones estamos obligados a emprender los documentalistas audiovisuales de televisión para seguir siendo útiles a nuestros

³ <http://www.youtube.com/watch?v=t-Yp-QIPw_A (Consultada 25 julio 2012)>

usuarios y evidentemente competitivos, o lo que es lo mismo, rentables, porque nunca hay que dejar de tener cuenta los objetivos y recursos de la empresa para la que trabajamos. Es decir, debemos ser realistas en este reciclado profesional y asumir sólo aquellas funciones en las que la empresa esté realmente dispuesta a invertir dinero.

En este cambio tenemos que tener dos cosas claras, por una parte, debemos abandonar el papel de intermediarios entre el usuario y el archivo y pasar a ser gestores y creadores de información (ROS MARTÍN, 2004:1) tanto escrita como audiovisual y por otra, conseguir dar a nuestra labor la visibilidad y la valoración que tanto tiempo llevamos buscando.

Si logramos ofrecer a nuestros usuarios productos documentales que agreguen valor añadido a la “información bruta” (GARCÍA AVILÉS, 2006:12), que les sean útiles y que les faciliten su trabajo, conseguiremos la tan ansiada integración con la redacción, pero para ello tenemos que conocer sus necesidades y ofrecerles “un material documental propio, que cualifique y distinga sus informaciones” (RUBIO, 2005: 25). Hay que gestionar la información, tamizarla, evaluarla, seleccionarla organizarla y reelaborarla. No se trata ya de dar documentos, escritos o audiovisuales, a demanda (intermediación), ahora lo que prima es el asesoramiento y la información elaborada, y, por supuesto algo muy importante, la anticipación, debemos adelantarnos a sus necesidades, hay que preverlas (HIDALGO, 2008: 9). Esto no debería resultarnos difícil, ya que contamos con un arma imprescindible como es el conocimiento de nuestros usuarios, del archivo audiovisual de la cadena, de los objetivos de la empresa para la que trabajamos y de los mecanismos de búsqueda en Internet.

En cierta manera, muchas de estas tareas a las que ahora nos referiremos o el mismo hecho de la anticipación a las necesidades de los usuarios, no son nuevas para los centros de documentación, ya se han hecho antes cuando se trabajaba en el sistema analógico, sólo que entonces eran actividades esporádicas, ya que el tratamiento documental y las búsquedas de información ocupaban totalmente las jornadas laborales de los documentalistas. En líneas generales, hemos agrupado estas nuevas tareas en tres apartados: Control del material audiovisual en los sistemas digitales, Elaboración de productos documentales y Formación de usuarios.

Control del material audiovisual en los sistemas digitales

La digitalización ha traído consigo un cambio en los flujos del material audiovisual. Antes el material llegaba a documentación normalmente después de haber sido utilizado para el tema por el que se grabó, con lo que el redactor que lo había grabado lo tenía en su poder hasta que lo entregaba en el centro de Documentación para su registro y posterior tratamiento o se lo pasaba en mano (sin pasar por el registro) a otro compañero de otro programa o edición de informativos para que lo utilizará. Ahora desde el momento en que el material entra en el sistema está prácticamente a disposición de todo el mundo, y no sólo eso, sino que se puede copiar, con lo que controlar la utilización de materiales con derechos tanto sobre la imagen (si hay que pagar por cada emisión, si tiene un número de pases restringidos,

etc.) como sobre su uso (si se pueden sacar las caras de las personas, si sólo se puede usar en determinados programas, etc.) es prácticamente imposible, lo que no pocas veces da lugar a conflictos jurídicos y, por tanto, económicos. En las televisiones en las que el centro de Documentación se sitúa al principio de la cadena, es decir, se encarga de la ingesta, esto está más controlado, ya que desde el mismo momento en que se ingesta el material se sabe qué derechos tiene y cuál es su procedencia. No ocurre, lógicamente, lo mismo con aquellas emisoras en las que Documentación sólo ingesta el material que se le entrega, pero no tiene control sobre todo lo que ingesta o se descarga la redacción. Esta falta de control en la entrada del material da lugar a una sensación de caos en el sistema. Por eso es importante que si el centro de Documentación no está al principio de la cadena de producción, se den normas estrictas tanto para el etiquetado como para la descarga del material, para poder paliar en parte el riesgo de una mala utilización del material.

El control del material en los sistemas digitales, así como su permanencia y almacenamiento han dado lugar a la aparición de una nueva figura, no siempre desempeñada por documentalistas como es la Gestor de archivos. Una tarea que desde aquí reivindicamos para nuestro colectivo, pues que los documentalistas gestionaran el material audiovisual desde su entrada en el circuito hasta su eliminación del sistema, evitaría la existencia de material de procedencia desconocida o con derechos y facilitaría enormemente el trabajo de selección y análisis documental. Y, en cierta manera, también potenciaría la visibilidad del centro de documentación.

Elaboración de productos documentales

La recién estrenada “autonomía del redactor” en la búsqueda de información nos obliga a renovarnos, a dedicarnos a otras tareas que nos permitan mantener en este mundo 2.0 el valor añadido que la documentación ha ofrecido siempre a la producción audiovisual. Es indudable que esta renovación, implica que los documentalistas nos actualicemos y ampliemos nuestros conocimientos, ya no vale saber buscar bien en los buscadores más conocidos, ahora hay que tener en cuenta la información que corre por la Web 2.0 y los recursos que ofrece (blogs, wikis, redes sociales, mashups, sindicación de contenidos, rss, foros, etc.) e incluso hay que estar atentos a los adelantos que se produzcan en la búsqueda semántica (o Web 3.0).

Las principales características que deben presidir este cambio de los documentalistas audiovisuales son la anticipación y el tratamiento de la información. Hay que ofrecer instrumentos “listos para usar” que “complementan adecuadamente las noticias” (RUBIO, 2005: 26) y que faciliten la labor de los redactores tanto antes de la noticia (información previa) como en el momento de la edición (ayudas en el montaje) y también en los momentos críticos, en los que casi no hay tiempo para reaccionar. Consideramos que en la elaboración de estos productos documentales está la clave del futuro de nuestra profesión.

El único problema que presenta la realización de estos nuevos productos documentales (en realidad seminuevos, porque ya se han hecho antes, sólo que no con la misma asiduidad con la que se deben realizar ahora) es que la empresa los

considere rentables, porque hay que tener en cuenta que elaborar y mantener actualizados este tipo de materiales implica mucho trabajo, por eso a la hora de ponerlos en marcha hay que estar seguros de que la empresa realmente quiere invertir en ellos y que están en consonancia con los objetivos y con la línea editorial de la cadena, para que no suceda que algunos de los documentos nunca lleguen a ser empleados, lo que supondría una pérdida de tiempo y dinero.

La mejor forma de dar publicidad a estos recursos es colgarlos en la intranet de la cadena o incluirlos directamente en los sistemas de edición, para que su accesibilidad sea todavía más fácil.

Los productos documentales que, a continuación presentamos, se basan en la unión de información escrita y material audiovisual, de tal manera que el redactor que lee la información, si quiere puede a continuación escoger el material audiovisual que acompaña a esa información y utilizarlo. Esto no quiere decir que no haya en el archivo más material sobre ese tema, pero sí que puede ser el más moderno o el más adecuado. Es decir, este tipo de documentos no sustituyen totalmente las búsquedas ni en información escrita ni en audiovisual, pero evitan tener que hacerlas en momento puntuales. Si lo que se requiere es más información habrá que acudir a los medios habituales, buscarse la información por su cuenta o acudir al documentalista.

A continuación, exponemos los productos documentales que consideramos más importantes y también más realistas, es decir aquellos que consideramos pueden llevarse a cabo en la actual situación económica.

Guía de recursos de Internet: Información sobre los recursos más fiables estructurados por temáticas (evidentemente relacionadas con los temas de interés de la cadena), las páginas webs de los principales organismos y medios de comunicación tanto nacionales como internacionales, y, en general, recursos fiables sobre todo aquello que pudiera resultar de interés para los usuarios.

Efemérides: Relación de acontecimientos importantes por fechas. Información escrita del acontecimiento y principal material audiovisual relacionado.

Previsiones: Agenda de acontecimientos que se prevé ocurran. Información sobre los antecedentes del hecho e imágenes relacionadas con él.

Cronología del año en curso: Relación de las principales noticias del año divididas bien por temática o por acontecimientos (noticias, necrológicas, premios, curiosidades, etc.). Información sobre el hecho y material audiovisual más significativo del acontecimiento.

Cronologías de acontecimientos en curso: Relación de los principales hitos en acontecimientos de largo desarrollo (conflictos internacionales, secuestros, casos como la “Desaparición de los Niños de Córdoba” o la “Operación Malaya”, etc.). Información sobre los hechos y material audiovisual del momento.

Biografías: Cronología de los principales acontecimientos de la vida de un personaje público. Información sobre los hechos y material audiovisual relativo a ellos.

Dossieres temáticos: Relación de acontecimientos que se suceden en el tiempo (atentados, competiciones deportivas, fichajes del año, Presidencias españolas de la UE⁴, etc.) Información sobre los hechos y material audiovisual relativo a ellos.

Recuperación del archivo: Realización de piezas con material de archivo que puede ser susceptible de recobrar su vigencia en función de una noticia dada o que simplemente pueden actuar como complemento de las noticias del día. Estos documentos dan a conocer el material del archivo, ya que los redactores no siempre tienen en mente o recuerdan lo que éste puede albergar. Algunos centros de documentación, como hacía el de la desaparecida CNN⁵, ofrecen este producto ya editado, bien con off o bien sólo como un montaje audiovisual.

Fichas de países: Relación de los principales datos del país y material audiovisual relativo a él.

Fichas de organismos: Historia del organismo y material audiovisual relativo a ella.

Librería de Recursos: se trata de poner a disposición de los redactores (on line) un abanico amplio de las imágenes de recurso más habitualmente empleadas, para evitarles búsquedas de última hora y evitar los problemas que suelen causar los colapsos de los sistemas digitales. En este sentido, hay que destacar la labor pionera del centro de documentación de Antena 3 TV que desde hace ya varios años desarrolla un proyecto de grabación de imágenes de recurso para paliar las carencias y hacer frente a las necesidades de reactualización del archivo (LÓPEZ DE QUINTANA, 2008: 16) sin tener que depender de las grabaciones ordinarias de programas e informativos.

Formación

Un último capítulo que se abre a la profesión es el de la formación. Formación a unos usuarios que ahora tienen que buscar no sólo en Internet, a veces con unas nociones muy básicas, sino también en las bases de datos de las cadenas. Sería muy útil y conveniente que se pudieran impartir cursos a los redactores de lo que se conoce como alfabetismo informacional (ALFIN) que trata de enseñar no sólo a buscar en la red, sino también a utilizar los mejores recursos para cada caso y a saber evaluar la información obtenida. Como es lógico deducir, en esta oportunidad hay también un reto que a nadie se le puede escapar: convencer a la empresa de que preparar y ofrecer estos cursos son una inversión a futuro. Otra forma de facilitar la búsqueda a no expertos en recuperación sería ofrecer tutoriales, que guiaran al redactor en sus primeras búsquedas, sobre todo en las bases de datos propias.

Una última tarea que podría ser desempeñada por los documentalistas sería la de asesorar sobre la correcta utilización del material de Archivo. Incluso nos atrevemos

4 <<http://www.youtube.com/watch?v=bQ7jjax1f54&feature=plcp>>

5 <<http://www.youtube.com/watch?v=jWk6TAoFA9c&feature=plcp>>

a señalar que sería muy conveniente que los equipos de edición contarán siempre con un documentalista que supervisara no solo las imágenes que se han empleado sino su correcta utilización (adecuación de las imágenes de recurso a la noticia, buen empleo del material de archivo, respeto a los derechos del material, etc.).

Conclusión

En la actualidad, los centros de documentación están viendo como debido a la situación económica se recorta su personal o cambia su situación laboral (externalizaciones, subrogaciones, etc.) y como la disminución del tiempo empleado en las tareas de selección, análisis y búsqueda como consecuencia de los cambios en la programación, la disminución de la producción propia y la irrupción de los periodistas en tareas tradicionalmente terreno de los documentalistas es utilizada para argumentar este redimensionamiento, sin tener en cuenta la existencia de nuevas tareas.

Unas nuevas labores entre las que destaca la elaboración de productos documentales que faciliten el trabajo de los redactores y les devuelva el tiempo necesario para poder dedicarse a su ocupación principal, conseguir la información de actualidad y darle forma, pues, si bien es cierto que gracias a los sistemas digitales, los periodistas han ganado en autonomía y control (prácticamente lo hacen todo, buscar información previa y material audiovisual de archivo, grabar el material, editar, locutar y poner los rótulos), también lo es que han perdido tiempo para dedicarse a su función principal, lo que según algunos autores ha repercutido negativamente en la calidad de las informaciones (MICO, 2009: 289), ya que ahora en el mismo tiempo tienen que realizar funciones que antes eran realizadas por otros profesionales (los montadores editaban, los documentalistas buscaban la información previa y el material de archivo, etc.).

Internet y la digitalización tanto de la producción como de los archivos analógicos audiovisuales están incidiendo en la labor de los centros de documentación audiovisual, razón por la cual los documentalistas tendremos que reciclarnos para adaptarnos a los avances tecnológicos y lograr que la documentación audiovisual siga aportando valor añadido a la información y ocupando el lugar que le corresponde en las cadenas de televisión, a pesar de la existencia de Internet, o mejor dicho de Google y Youtube, de la digitalización y, por supuesto, de la actual coyuntura económica.

Bibliografía

“El chico que engañó a la prensa deportiva mundial”, *ABC*, 4/9/2012. En: <<http://www.abc.es/20120904/medios-redes/abcp-chico-engano-prensa-deportiva-20120904.html>> (Consultada 6/09/2012).

GARCÍA AVILÉS, J. A. “Convergencia y polivalencia periodística en televisiones europeas y norteamericanas”. *Global Media Journal*. Volumen 3, Número 6. Otoño

2006. 15 pp. En: <http://gmje.mty.itesm.mx/garcia_aviles.htm> (Consultada 5 agosto 2012).

GIMÉNEZ RAYO, M. Documentación audiovisual de televisión: la selección del material. Gijón: TREA, 2007. 214 pp.

GIMÉNEZ RAYO, M.I. La selección del material audiovisual de televisión (Tesis doctoral); Leganés: Universidad Carlos III de Madrid, 2004. 800 pp. En <<http://hdl.handle.net/10016/11739>> (Consultada 15 agosto 2012).

HIDALGO GOYANES, P. “La formación de los gestores de contenidos periodísticos. Los documentalistas de televisión en el entorno digital”. En: *X Jornadas de Gestión de la Información*, Madrid, 20-21 Noviembre 2008. Madrid: SEDIC, 2008. pp. 1-9. En: <<http://hdl.handle.net/10760/12558>> (Consultada 29 julio 2012).

LÓPEZ-DE-QUINTANA, E. “De la intermediación a la anticipación: rutas alternativas en la documentación de la producción audiovisual”. En: *X Jornadas de Gestión de la Información*, Madrid, 20-21 Noviembre 2008. Madrid: SEDIC, 2008, pp. 11-22.

LÓPEZ DE QUINTANA, E. “Transición y tendencias de la documentación en televisión: digitalización y nuevo mercado audiovisual”. En: *El profesional de la información*, 2007, septiembre-octubre, v. 16, n. 5, pp. 397-408.

MICÓ SANZ, J.L; MASIP MASIP, P. y GARCÍA AVILÉS, J.A. “Periodistas que ejercen de documentalistas (¿y viceversa?). Nuevas relaciones entre la redacción y el archivo tras la digitalización de los medios”. *El profesional de la información*, 2009, mayo-junio, v. 18, n. 3, pp. 284-290.

“Responsable de Documentación RTVV denuncia que sin archivos no hay televisión”, *ABC*, 23/07/2012. En <<http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=1217454>> (Consultada 23/07/2012).

RÍO SADORNIL, J.L. “El documentalista en la sociedad de la información”. *I Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación* (Madrid, noviembre 2000). En: <http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/num10/paginas/pdfs/Jlrio.pdf> (Consultado 10 julio 2012).

ROS MARTÍN, M.. “La ¿crisis? de la profesión del Documentalista / Bibliotecario en España (2)” en blog *El documentalista enredado*, 27/07/2004, 1 p. en <<http://www.documentalistaenredado.net/40/la-crisis-de-la-profesin-del-documentalista-bibliotecario-en-espaa-2/>> (Consultado 28 julio 2012).

RUBIO LACOBIA, M. “Documentalistas de prensa, ¿cuál es vuestro oficio?”. *El profesional de la información*, 2010, noviembre-diciembre, v. 19, n. 6, pp. 645-651.

RUBIO LACOBIA, M.. “El perfil triangular del documentalista digital: novedades y constantes del emisor de documentación en el periodismo digital”, *Scire*, 11, 2, (septiembre, 2005), pp. 17-32. En: <<http://ibersid.eu/ojs/index.php/scire/article/view/1519/1497>> (Consultada 17 julio 2012).

WHATMORE, G.. *La Documentación de la Noticia*. Pamplona: Universidad de Navarra, 1970. pp. 145-150.